

Violencia discursiva y conflicto social en tres revistas salteñas del siglo XIX

*Fernanda Elisa Bravo Herrera **

Resumen:

Este trabajo se propone rastrear en tres publicaciones salteñas del S. XIX (1879-1897) la configuración del imaginario social en el discurso satírico, para reconstruir, desde la sociabilidad de la palabra, la homogeneización y la regulación de los valores discursivos y de las prácticas sociales, es decir, la violencia discursiva, los conflictos sociales, la consolidación de un proyecto de nación y la condensación ideológica de las formas de exclusión, de dominación y de subordinación político-sociales.

Palabras clave:

Revistas - Siglo XIX - Ideología - Nación - Sátira

Abstract

Discourse violence and social conflict in three Salta's magazines of the XIXth century

This work intends to trace the configuration of the social imaginary in the satirical discourse in three Salta's magazines of the XIXth century (1879-1897) in order to reconstruct the homogenization and regulation of discourse values and social practices, that is to say, the discourse violence, social conflicts, the consolidation of a nation project and the ideological condensation of forms of exclusion, domination and political and social subordination.

Key-words:

Magazines - XIXth century - Idiologi - Nation - Satire

En una batalla ideológica lo que está en juego es la reconstitución, desometimiento y recualificación de los sujetos ya constituidos, o su reproducción ante un desafío.

Göram Therborn

El discurso manifiesto no sería a fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no se dice, y ese "no dicho" sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que se dice.

Este trabajo ¹ se propone rastrear en sátiras periodísticas de Salta entre 1879 y 1897 ² la configuración del imaginario colectivo a fin de determinar los valores reguladores del discurso y de las prácticas sociales.

* Università degli Studi di Siena (Italia) - CIUNSa.

1. Este trabajo, presentado parcialmente en JALLA 99 Cusco, sintetiza los resultados alcanzados en el ámbito del Proyecto de Investigación del CIUNSa, "Proceso de constitución de la literatura en Salta. Parte II", dirigido por la Prof. Zulma Palermo, y como becaria BIEA 1997 (Informe final: "La sátira política en el proceso de constitución de la literatura en Salta", 1998).

2. El corpus seleccionado comprende las siguientes publicaciones: La Civilización Nº 4, 5, 6, 7, 8, 9 (1879), 10, 11, 12 (1882); La Revista Salteña Nº 19 (1893), 11, 12, 14, 16 (1894); La Revista Nº 1, 2, 3, 4, 8, 9, 10, 11, 12 (1897).

De esta forma se procura reconstruir, en el entramado simbólico e ideológico del discurso homogeneizador³ alrededor de la emancipación y la constitución de la “nación”, los conflictos sociales, las fronteras o exclusiones emergentes en dicho proceso. La lectura de los textos, desde su sociabilidad, evidencia los lugares de enunciación, el posicionamiento de los poderes⁴ en la apropiación de la palabra, las estrategias de manipulación y de control del discurso, y la convalidación de un espacio axiológico que normativiza la organización del mundo social luego del “caos” de la colonia.

Rastr(e)os

El corpus que se lee en esta oportunidad⁵ está integrado por tres publicaciones periódicas de corta duración en Salta: *La Civilización* (1879, 1882), *La Revista Salteña* (1893-94) y *La Revista* (1897), cuyos subtítulos funcionan como programas sintetizados en donde se enumeran, desde su enciclopedismo, los temas a tratar⁶, y se establece abiertamente un pacto de lectura manifiesto explícitamente en los “Programas” o “Propósitos”, “meta-escrituras” y proyectos deontológicos explícitos.

Todas estas publicaciones manifiestan la situación conflictiva y tensa del periodismo en el período comprendido entre 1879 – 1897, sea por problemas económicos, por la falta de apoyo de los lectores salteños, por las censuras políticas impuestas por distintos gobiernos o por las represiones religiosas y morales a cargo de personas vinculadas con la Iglesia. Este período se caracteriza por la centralización del poder político estatal, condensado en Buenos Aires, y por la acentuación de una ideología que rechaza el período colonial y apoya el proyecto político del progreso, idealizado con el cristianismo, la moral y la mitificación heroica del pasado independentista.

Si bien en todas estas publicaciones se mantiene la intención didáctico-moralizante, es evidente una progresiva acentuación del registro serio. Por otra parte, paulatinamente alcanzan mayor organización en la distribución y publicación, un crecimiento en el ámbito de la redacción y una apertura al aceptar la colaboración de la mujer como escritora, ya sin reducir ni limitar esta práctica social como privativa del hombre.

La Civilización era un periódico semanal, de aparición irregular y con graves problemas en su distribución por las difíciles condiciones económicas y por los enfrentamientos, a veces violentos, con algunos lectores. Era dirigido y escrito casi en su totalidad por Alfredo Wilde, quien lograba así mantener el control del periódico, de la palabra y manipular la opinión pública desde el rol definido y diferenciador del redactor, del intelectual, que se sirve del prisma del ridículo. El rechazo y la ausencia de colaboradores en esta publicación indica la

3. Por discurso homogeneizador se entiende una dominación discursiva, es decir, el discurso social que busca monopolizar y uniformar las representaciones discursivas e ideológicas. Este discurso se propone monolíticamente como único, hegemónico y legítimo, a través de diferentes micro-poderes y de mecanismos de censura, autocensura y exclusiones, desde un Sujeto Central que modeliza a los sujetos sociales en el doble proceso de sometimiento y cualificación ideológica. Cfr. Therborn, 1987, Angenot, 1987 a y Angenot, Robin, 1985 b.

4. ...en el fondo no existe Un poder, sino varios poderes. Poderes quiere decir, formas de dominación, formas de sujeción que operan localmente [...] Se trata siempre de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas. No podemos entonces hablar de poder, si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de los poderes o intentar localizarlos en sus especificidades históricas y geográficas. (Foucault, 1992 b: 13).

5. El trabajo de análisis del corpus realizado anteriormente- cfr. Bravo Herrera, 1998 a- no se incorpora en este trabajo, debido a los límites formales de extensión del mismo.

6. Estas publicaciones tienen los siguientes subtítulos: *La Civilización*. Periódico crítico, político, literario y comercial; *La Revista Salteña*. Quincenario de artes, ciencias, literatura e intereses generales; *La Revista*. Publicación semanal. Ciencias, literatura, poesía, educación, comercio, intereses generales.

modelización del poder a través del discurso y del hacer discursivo, es decir, en la delimitación entre la posesión y la desposesión de la palabra, del intelecto. Se rechaza la participación de los otros, los no-especializados, los no-intelectuales, y se delimitan los espacios y las fronteras del poder, del ser y del hacer de los sujetos sociales. La exclusión indica la lucha ideológica, los conflictos sociales; y el discurso es arma y espacio de dichas tensiones:

Siguen los que en todo se meten dándome consejo sobre lo que debo hacer y el modo como debo escribir en el periódico. Entiendan. No los necesitamos: funden periódicos Uds., sabios pulperos y jente de á cuartillo, y dejenme: tan amigos de aconsejar y tampoco peritos en la materia. Cada cual en su puesto amiguitos “pastelero á tus pasteles” Uds. Saben tanto de periódicos como yo del modo de cortar un quezo ganando real y cuartillo en cada uno. (I, 7)⁷

Ésta es una publicación predominantemente satírica con epigramas, historias ridículas, cuentos graciosos y anecdóticos, en donde no se evita la referencia a la primera persona, monolítica y monológica, es decir, al autor implícito identificable con el autor empírico. El carácter *crítico* del periódico se justifica desde el núcleo conformado por los valores de la *civilización*, en oposición a la perspectivación de la mayoría de la gente común en Salta que vivía las primeras señales del progreso como *fenómenos raros y cataclismos* (I, 6).

La Revista Salteña era un quincenario con una aparición regulada y más organizada, ya que contaba con un administrador, un agente fijo para su distribución, fechas fijas de salida a la venta, un director y colaboradores fijos -todos hombres, algunos con seudónimos-⁸, que constituyen una única voz monológica, regida por el mismo lugar ideológico y de enunciación, con registro serio y normativizador. Pese a la aparente autocensura política, esta publicación aprovecha documentos oficiales, estadísticas⁹, resúmenes del año para analizar encubiertamente la realidad social y económica. Esta estrategia evidencia el funcionamiento de una estructura de control, la organización de la sociedad a partir del conocimiento científico e irrefutable y la convalidación de la palabra normativa, legal, oficial e institucional. Se reproducen máximas y pensamientos satíricos, en su mayoría misóginos, en donde la risa se reduce considerablemente por su condensación, abstracción y sarcasmo. Hay una sección de “sociales” que no sólo narra y describe seria y pomposamente las fiestas de la élite de Salta sino también los resultados de los exámenes universitarios dados por estudiantes salteños de carreras prestigiosas en Buenos Aires. Las producciones literarias ocupan una parte grande de este quincenario y aprovechan los *exempla* medievales y el canon del romanticismo para sostener el discurso moral y religioso, y para normativizar la conducta de las mujeres.

La Revista era una publicación semanal con aparición fija, en la cual se señala ya desde el primer número la fecha de su fundación¹⁰. Contaba con un director y un equipo de colaboradores fijos- todos hombres- locales y algunos de Buenos Aires, Tarija, Jujuy¹¹.

7. Las transcripciones de las citas conservan la ortografía y la puntuación de los textos originales.

8. El director era Juan López y algunos de sus colaboradores eran Moisés Numa Castellanos, Alfredo de Zuviria, Juan Esteban Guastavino, Manuel Solá y Conrado Serrey.

9. La estadística analiza distintas áreas: demografía, matrimonios, nacimientos, mortalidad general e infantil, asistencia médica, nacionalidad, bromatología, detenciones por nacionalidades, cantidad de multas cobradas, mujeres asiladas y detenidas por la policía, movimiento del correo y del telégrafo, cantidad de escuelas y de maestros, de alumnos inscriptos y asistentes, gasto anual por maestro, propiedad mobiliaria y producción ganadera, etc.

10. Esto indica que se le concede importancia al hecho de fijar y recordar fechas de constitución, de iniciación, marcando periodos.

11. El director era Wenceslao de Gorriti y algunos de sus colaboradores eran Moisés Numa Castellanos, Julio Niño, Tomás O'Connor D'Arlach, Manuel Solá, Bernardo Frías, Federico Eckardt, Juan María Leguizamón, Conrado Serrey.

Esto último permite sugerir la posible difusión y recepción de la publicación, no limitadas sólo a la ciudad de Salta. En *La Revista* se concede el espacio- la palabra- a algunas colaboraciones de mujeres, que no declinan el derecho de firmar sus trabajos. Esto demuestra, por una parte, la ausencia de la censura por su condición de mujeres (al menos, en tanto haya coincidencia con la ideología de la publicación) y, por otra parte, la concientización de la propiedad intelectual, de la capacidad discursiva de las mujeres, y una reafirmación de su identidad como sujetos sociales con derecho al uso de la palabra¹². Además de los artículos literarios y morales, de los juegos y entretenimientos para las “señoritas” y de la parte de “Sociales”, hay un claro predominio de artículos dedicados a conmemorar fechas patrias con un tono mitificador que exalta el período revolucionario y el optimismo en el progreso.

La interpelación satírica de la prensa y su coincidencia con el Sujeto Central

La elección del corpus satírico posibilita la configuración de las contradicciones sociales presentes en este período y en tensión con el discurso homogeneizador, ya que el discurso satírico¹³ constituye traducción, apropiación, selección y respuesta ideológica de la palabra ajena.

En el siglo XIX, el soporte más difundido de las sátiras era el de las publicaciones periódicas que permitían exponer los problemas y las cuestiones coyunturales, con brevedad, inmediatamente y en contacto directo y “masivo” con los lectores a quienes se debía persuadir, convencer y manipular (Millás, 1982: 42-43).

Con la sátira se evidencian los conflictos, las censuras, las marginaciones, las exclusiones, las situaciones disfóricas, los discursos desplazados del centro por los poderes. Esto es explicable en tanto la sátira se modeliza como una modalidad crítica, normativa y moralizante del humor, con voluntad de dominio punitivo a través de una risa reducida. El discurso satírico convalida y corrige y “niega” una serie de prácticas, discursos y sujetos sociales opuestos a un proyecto de organización político-social, que es valorado como lo correcto y lo aceptable; de tal forma que la estructuración y re-significación del mundo y del espacio social desplaza, a través del registro satírico, lo no-aceptable desde un criterio ordenador y regulador.

La violencia punitiva sobre el otro censurable, además de funcionar como un mecanismo de exclusión interna, implica la condensación ideológica de las redes de poder y la consolidación de un proyecto protegido por valores morales y religiosos que apoya el “progreso”, la subordinación a Buenos Aires y la mitificación de una élite detentora del poder y de la palabra.

En este espacio simbólico, la prensa tiene una función fundamental como medio de difusión ideológica porque contribuye a la institución social del *hacer* y del *representar* o *decir*, es decir, a la urdimbre de los signos interpretables de una comunidad, de la identidad y de la memoria colectivas¹⁴. En el tenso, contradictorio y conflictivo período pos-colonial de organización de la nación, el discurso periodístico traduce las luchas por el control, y asume el rol de un “Sujeto Central” que interpela por medio de afirmaciones y sanciones a fin de lograr el sometimiento y la cualificación de los sujetos (Therborn):

12. Mientras en *La Revista Salteña* hay una sola colaboración extra-ordinaria y anónima de una mujer que escribe una carta desde la “autorización” implícita de un hombre y solicitando la ayuda discursiva del director (N° 12), en *La Revista* las mujeres se lanzan a escribir, firman sus trabajos e invitan a otras a seguir el ejemplo de Juana Manuela Gorriti, Angélica Farfalla y de las redactoras de *Búcaro Americano*, María Emilia Passicot, Elia M. Martínez, entre otras. Algunas de estas mujeres son María Torres Frías, Benita Campos, Carmen Salas, Julia Laura López.

13. Para profundizar la construcción de los conceptos de “humor”, “sátira” y sus diferentes manifestaciones textuales y estrategias discursivas que operan en la lectura del corpus de este trabajo, cfr. Bravo Herrera, 1997 a, b; “El humor como itinerario textual” y “La sátira como modalidad de la risa” en *Ibid*, 1998 a.

14. Desde esta propuesta, por lo tanto, se sostiene que todo signo, todo lenguaje, todo discurso es ideológico (Angenot, 1987 b).

... el periodismo tiene el deber de velar por la moral pública, y de llamar la atención de la autoridad sobre todo lo que este en contradicciones con ella. (La Civilización, I, 7)

Es, pues, necesario reaccionar en otro sentido, extirpando de raíz las malas costumbres que existen. (La Revista Salteña, I, 10)

Si anhelamos colocarnos á la vanguardia de los pueblos cultos, combatamos con todas nuestras energías las bajas pasiones que insensiblemente se adueñan del corazón. Al nutrir nuestra inteligencia con la savia fecunda del saber, eduquemos el órgano del sentimiento, practicando todos aquellos actos ajustados á la moral austera, sin egoísmo, dando expansión á los nobles atributos que Dios colocó en lo íntimo de nuestro ser. De esta manera realizaremos los grandes ideales que conducen al perfeccionamiento de las sociedades y á la regeneración de nuestras costumbres que tiene muchos vicios que corregir. (La Revista, I, 2)

La identificación de los proyectos ideológicos de la prensa con los homogeneizadores de la emancipación inscribe la coincidencia y el reconocimiento del Sujeto Central y de los procedimientos de control, selección, organización y redistribución del discurso (Foucault). Este Sujeto Central se configura desde el deseo imperioso de conjurar el caos colonial y poscolonial por medio de la institución de una nación independiente que defina fronteras internas y externas, imaginarias y reales, en última instancia, por medio del inicio del relato colectivo, de la memoria social que explique y sostenga la identidad en la representación de la nacionalidad.

Las producciones periodísticas del siglo XIX textualizan las significaciones sociales en torno al concepto de nación, la construcción y definición del sujeto cultural central, hegemónico y las articulaciones históricas entre el pasado- la colonia, el período de emancipación-, el presente de organización política e institucional, y el futuro, en tensión, por la articulación conflictiva de la ideología hegemónica con las periféricas, a partir de mecanismos de sometimiento y cualificación (Therborn, 1987: 7). El momento sucesivo a la emancipación tendió a configurar un sistema poscolonial, un orden en búsqueda de “nuevos”-diferentes- valores, prácticas culturales y mitos legitimadores de un poder, de una identidad y de una estructura “canonizada” y “reconocida” por la memoria:

Ciertamente, los grandes discursos homogeneizadores se sitúan en el siglo XIX, alrededor de la emancipación, cuando se hace imperioso imaginar una comunidad lo suficientemente integrada como nación para ser reconocida, y sobre todo para reconocerse, como nación independiente. (Cornejo Polar, 1994: 92)

Las interpelaciones discursivas en las sátiras periodísticas manifiestan las luchas ideológicas libradas en un escenario contradictorio y periférico, en donde las múltiples voces sociales se articulan polémicamente o, en algunos casos, son desgarradas, pervertidas, ocultadas, censuradas. La definición de fronteras como recurso de construcción de la nación y de búsqueda de un orden social y político trae consigo un doble proceso: por un lado, la aprobación y la definición de normas, conductas, textos, leyes que son reactualizados, valorados positivamente desde su carácter significativo y como constituyentes del Sujeto Central, y, por otro lado, la negación punitiva de acciones, concepciones, textos que no responden al proyecto del Sujeto. Es decir que este proceso complejo desplegado en el discurso satírico de la prensa establece las fronteras de la nación, del espacio ideológico en el sometimiento y en la recualificación de los sujetos en la interrelación de afirmaciones y sanciones no discursivas (Therborn, 1987: 67) y en *la construcción y el mantenimiento de un determinado orden discursivo* (Ibid), esto es, tanto en lo discursivo como en las prácticas sociales.

La organización social del discurso y de los procedimientos ideológicos de exclusión se construyen desde la sanción satírica que funciona como una interpelación limitadora, excomulgando del contexto simbólico al sujeto transgresor, a la conducta o al texto que no se someten a la restricción institucionalizada. La sanción reduce a los sujetos extraños a la estructura elemental del proceso ideológico de sometimiento y cualificación en objetos silenciados, ridiculizados con el correctivo de la risa.

La sátira¹⁵ se configura, por tanto, desde una deontología, ya que supone una crítica a todo aquello que se considera imperfecto, ridículo, censurable y que debe ser corregido y modificado según un proyecto ideal y perfecto, es decir, que implica una re-presentación del mundo desde un deber-ser que es juzgado como correcto por la interpretación satírica.

Por esto, el discurso satírico, sobre todo en las publicaciones con una circulación amplia y más o menos regular en distintos sectores de la sociedad, se vincula con las críticas socio-políticas, las tensiones históricas y las luchas ideológicas tendientes a legitimar un determinado funcionamiento social desde un horizonte socio-ideológico.

Este orden discursivo devora discursos sociales que contribuyen a sostener su autoridad en las luchas ideológicas, afirmándolo en su identidad de acuerdo a sus concepciones normativas. Es así que el *plurilingüismo* (Bajtín)¹⁶ de la risa satírica en estas publicaciones se inscribe en el entrecruzamiento del sermón religioso, de los exempla medievales, de los epigramas y diatribas clásicos, desde el imaginario de la hechicería y la brujería¹⁷. El registro serio de este discurso, por otra parte, fagocita las mitificaciones e idealizaciones románticas y liberales que perfilan a la Razón, a la Civilización y a la Moral como matrices constitutivas del orden social y discursivo. Por lo tanto, aquello censurado en las sátiras por la risa es lo negativo o lo opuesto de aquello que se afirma y se valora en el discurso serio. Los valores de la ideología se construyen en este juego de opuestos: se censura lo que no se somete ni cualifica mientras que el reconocimiento en la interpelación conduce a la aprobación.

Los censurados y silenciados: sujetos-objetos a presión, coacción y exclusión

Es así como en *La Civilización* figuran principalmente los sujetos y valores que invierten el programa homogeneizador del progreso liberal: las costumbres de la colonia¹⁸, los adversarios políticos que tienen el poder para cerrar periódicos y secuestrar imprentas o que sostienen un Destinator-Juez distinto a la Civilización¹⁹, las beatas²⁰ y las hipócritas²¹, los falsos sabios, los escritorzuolos²², los ignorantes y poco ilustrados²³, los malos gobernantes

15. La sátira es una modalidad reducida del humor que estructura el mundo, la visión de éste y se construye a partir de estrategias discursivas que, desde la comicidad, procuran conseguir la adhesión ideológica.

16. Plurilingüismo es la presencia de distintas voces o lenguajes ideológico-sociales que se organizan e introducen en la escritura con diversos grados de parcialidad o inexactitud y que revelan la diversidad social del lenguaje. Estas voces siempre aparecen organizadas con un principio dialógico, revelando los conflictos y los posicionamientos ideológicos.

17. Cfr. "Nudos, tensiones y conflictos: lo ridículo y el lector como opositor y modelo", "Los diablos y el agua bendita" en Bravo Herrera, 1998 a.

18. En Costumbres de antaño (I, 4, 5).

19. Hay en Salta personas mal intencionadas que se empeñan en hacer suprimir su periódico, según me han dicho, por medio de la prédica sacerdotal.

Comprendo que su peor enemigo en esa, son las beatas, y con ese motivo, U, trate de ganarles el lao flaco, por que sino correrá la misma suerte que la "Matraca" acá en Bs. As (I, 6).

20. En fin: salgo á la calle, en busca de que cenar y me encuentro con mas de diez Beatas á las 11 de la noche, munidas tambien estas de sus respectivas papeletas, es decir de la alfombra, por que esta es la papeleta de las Beatas. [...]... pero ya que he tocado á esta clase social (la peor de la sociedad) les diré á Ustedes, en conclusion: que rara ó ninguna, es la Beata que está en su casa, pasando las 7 de la noche, por que jeneralmente al salir del sermón, ó de la novena: recibieron la noticia de que una parienta se habia enfermado repentinamente, por lo cual, no pudieron ir hasta su casa á dejar su alfombra y se fueron con ella (con la papeleta).

que desorganizan y mal administran la *res publica*²⁴, la élite salteña que aumenta ilegalmente su poder económico²⁵, las mujeres ignorantes, de clase baja y de mala vida²⁶, el régimen opresivo de la policía y de la Municipalidad²⁷, el amiguismo y la deshonestidad de los gobiernos, el

Otras veces sucede que, como son tan simpáticas, las convidaron á comer en casa de unas amigas, y la sobremesa duró, hasta las 12 de la noche, hora tambien, en que se vinieran sin ser vistas para que no las detengan mas tiempo: alzando (segun dicen) á ocultas la papeleta (la alfombra).

La Beata no trabaja nunca, es ociosa por organizacion y vive de gorra haciendose tener lastima, de la jente que tiene menos que ella: de la jente que trabaja, para ganar su sustento. (II, 12).

21. Hay algunas mujeres muy amigas de aconsejar á todo el mundo haciendose las que sienten sus males, pero eso solo es, para acarrearles mas desgracias... (I, 5).

22. Cfr. la "Letrilla La Farsa del Saber" (I, 8) en donde la crítica se dirige, entre otros, al tonto escritorzuelo/ tan necio y petulante [...] ese profesor [...] lleno de necia pedantería, culpables de tanto necio orgullo/ vanidad tan infundada.

23. No falta quien diga que el Director de este periódico es un hereje ¿será por que lo han visto irse á bañar con D. Enrique Volter?

Pero D. Enrique Volter no es ni prójimo de Voltaire, o por cuestión de pronunciación lo creen hereje al Director. (I, 11).

Ceso de escribir y cuando trato de volver á continuar, dos mugeres se paran frente de mi cuarto á conversar á gritos (como se conversa en Salta entre parentesis); la una le decia á la otra "Pero has de creer que la pícara de la Raimunda que desde que ha pisao aquí no ha tenio otro paño de ladrimas que yo se ha quedado con la colcha de damasco que le compre á Manzanedo en remate y que se la di para que la labe". (II, 11).

24. Los juzgados de Paz estan mal organizados, siendo esta la causa por la cual muchas veces la justicia no puede ser un hecho, tratandose de la jente pobre. [...] Tambien debemos hacer notar, que los jueces subalternos de los jueces de paz, es decir, los jueces de partido, no tienen ni un libro siquiera que les señale sus deberes: esto es una mesquindad por parte de las autoridades superiores, pues se deben hacer imprimir los reglamentos necesarios para todos los empleados en la administracion de justicia. (I, 8).

Ese orgulloso ministro/ Que, sin vergüenza y osado,/ Parece que se ha empeñado/ En echarnos á perder./ Y con sus ruinosos planes/ Y proyectos mil formando/ Nos vá arruinando... arruinando,/ ¿Es gran hombre?- ¿Qué ha de ser! [...] Ese farsante político/ Que, atrevido y deslenguado,/ En hacerse diputado/ Solo ve el supremo bien,/ Y por lo mucho que grita/ Le tiene todo el Congreso/ Por hombre de mucho peso.../ ¿Es gran hombre?- ¿Qué ha de ser! (I, 8)

-Digo pues, que D. Juan N. Uriburu cuando fué Gobernador, hizo trabajar un pozo en media plaza para regarla. Su sucesor y opositor, fué el Dr. Aguirre, creyó que con un monumento alegórico, en sentido contrario, debía manifestar el reverso de la medalla y trabajó una piramide ú obelisco, precisamente, donde D. Juan hizo el pozo. El uno cabo y el otro levantó; el uno dió fondo plano á su trabajo y el otro terminó el suyo, en punta aguda y tan cierto es esto q' si brotara de tantos encontrados propósitos un tercer partido, en el q' como dijo D. Juan, no hubiesen Ortizes ni Uriburus, siendo este opuesto á los dos, manifestaría con otra alegoria, sus tendencias. -¿De qué modo?

Invertiría el obelisco y lo meteria en seguida, de punta dentro del pozo. Ya sabemos pues el sistema de gobierno. (I, 5)

25. Se nos dá: -La siguiente noticia, cuya veracidad no garantimos, se nos dice: que D. Robustiano Patron, anda despidiendose á toda prisa de sus relaciones, para marcharse á Paris á estudiar para Agrimensor, por no encontrar en esta ciudad buenos Agrimensores que le den mas terreno de los que sus títulos le dán, pues segun tambien nos dicen: tiene mas de 28.000 pleitos sobre limites, mojones y estacas divisorias. (II, 12).

26. La última y la que mas confunde, es que los jóvenes sean tan sonzcos que vayan á buscar á las muchachas cuando si estuviesen quietos en sus casas, éllas los irian á buscarlos. (I, 9)

27. En Salta suceden cosas originales; nadie puede contar con seguridad lo que va á hacer cuando sale á la calle, por que "El hombre propone y Dios dispone" ó lo que tanto dá: Sin que nadie proponga, la Policía ó la Municipalidad ó alguien dispone". Sale uno, con la mayor inosensia, á comprar pan y quezo y lo llevan por falta de papeleta, como si para comer las dos inseparables compañeras fuera necesario tener papeleta.

Vá otro á comprar aji y lo enrolan en la Guardia Nacional. Sale un tercero en busca de cebolla; y por la noche aparece de Sereno, en la misma manzana donde vive el patron que lo mandó. Se resuelve alguno á salir á cobrar dos cuentas, y antes de llegar á la casa de sus deudores: le salen al encuentro diez acreedores.

Se para un otro en su puerta, á ver si un aguatero le deja agua por semanas, y un lechero le cobra la leche que le dejó antes por meses. Se vá uno á ver al Defenzor de Menores para que le entreguen una sirvienta que se huyó y el Juez Ruiz le nombra Tutor y resulta en el Hospital la sirvienta. ¡Esta no es vida ya! ¡"aquí no hay seguridad individual!" como decia D. Antenor Güemez. Todos estamos condenados á un martirio horrible, tremendo, inaudito, sin ejemplo en los anales en la historia de los martirios: por que antes siquiera lo mataban á uno, de golpe pero ahora le dan una muerte lenta, á pausa, á tragos, por cucharadas, ¡fuera siquiera por copas!... ¡Santo Dios! Que existencia pasamos hoy tan divertida. [...] Aquí en Salta actualmente se necesita tener papeleta, al salir de casa, papeleta al dormir" Y si alguien se le ocurre preguntar como en Astete ¿por que tantas veces? Le contestaré: Por que en todo tiempo y lugar los Serenos nos Vigilan y persiguen. (II, 12).

centralismo que reduce el país a Buenos Aires y la provincia a la plaza de la ciudad principal²⁸, la complicidad de la Iglesia con el gobierno y su responsabilidad en la ignorancia de la *generalidad de Salta*²⁹. Tal como queda enunciado en su título y en su subtítulo el fin extratextual de esta publicación se configura desde el proyecto de la ilustración, de la civilización, del progreso, excluyendo aquello y aquellos que lo invierten o lo niegan:

En Salta hay mucho que reformar; mucho sobre que hablar y sobre todo mucho que adelantar todavía. (I, 6)

En *La Revista Salteña*, por otra parte, la preocupación se centra no sólo en la reforma de las costumbres, sino también en la vida social de la élite salteña, configurando este espacio signico como el único válido para ser discursivizado y reconocido, recayendo en este grupo el poder condensado, y funcionando como modelo de las buenas costumbres³⁰. La apertura a capitales extranjeros para solucionar la debacle en las finanzas evidencia la incapacidad de reactivar y potenciar sobre todo la riqueza minera³¹. La abundancia de pensamientos, frases³² e historias reactualizan el carácter punitivo de los exempla medievales, predominando las re-resentaciones de las réprobas, de las mujeres como ángeles caídos³³, idealizaciones inalcanzables³⁴ o demonios tentadores³⁵, es decir, tensionando el discurso entre la misoginia y la idealización. El proyecto civilizador y homogeneizador de este discurso periodístico, más allá de las recurrencias al canon del romanticismo, se estructura axiológicamente desde el catolicismo, esto es, desde el discurso religioso y moral:

...el cristianismo civiliza y regenera, emancipa, liberta y dignifica a las razas y a los pueblos. (I, 14)

28. Los Gobiernos de la Nación, parece que creen que solo la Provincia de Buenos Aires, es República Argentina; y en la misma creencia están los Gobernadores de la Provincia; solo se ocupan de la Capital, aun que á los Departamentos se los lleve el diablo; y hasta en la misma Ciudad existe igual preocupacion, pues tiene por cosa averiguada, que solo la plaza es pueblo.

En cuanto a Hacienda, ya se sabe que todo se gasta en deshacer lo que hizo el antecesor y en gastos de la Provincia, es decir, la plaza. (I, 5).

29. Esa madre es tan ignorante en geografía, como los autores de la escritura sagrada, puesto que estos Señores aseguran que Josué hizo parar el Sol, para ganar una batalla, por que no estaba en sus libros: que, despues se descubriría que la tierra era la que jiraba alrededor del Sol, y de estas cosas, y por el estilo, hay quinientas en la escritura, y de no que lo digan: D. Pastor Tamayo, D. Lorenzo Gil, D. Odorico Esquiú, D. Wenceslao Gorriti y tantos otros calaveras que en lugar de ir á la quinta de Zorrilla ó leer "La Civilización" los domingos se van á rezar la corona á San Francisco. (I, 8).

30. En la crónica de un baile del Club 20 de Febrero conmemorando la Batalla del 20 de febrero se realizan la belleza, las gracias físicas, morales y espirituales de los socios presentes, o lo que vale decir, la totalidad de la alta sociedad salteña [...] La hermosa y distinguida señora de Güemes llamaba la atención y se hacía admirar: un magnífico traje negro que daba mayor realce a su nivea blancura, hacíanos recordar sus no lejanos tiempos en estos mismos salones. [...] Pasemos a lo ideal: Delfinita Todd, bella como la imagen mitológica de la Venus de Milo, obtiene á su paso murmullos de admiración, como todo lo que sobrepasa el nivel ordinario, la monótona vulgaridad, -haciéndose acreedora á la más puras manifestaciones de simpatía. Cualquier espíritu, sin ser de los privilegiados, habrá de cautivarse á la sola presencia de tan hermosa creación, de contornos tan exquisitos; y si la mirada une el conocimiento de sus envidables dotes morales, podrá llegar á una incondicional adoración. (I, 14).

31. Cfr. *La Revista Salteña*, 9 de enero de 1894.

32. Cfr. los numerosos "Pensamientos" misóginos de *La Revista Salteña*, 1, 14, 16.

33. Cfr. la historia "La Réproba" de A. García y el poema "El ángel caído" de Tomás Zapata en *La Revista Salteña*, 15 de diciembre de 1893, N° 10 del Año I.

34. Me gustan los sueños que escapan de este globo y vagan por otras regiones desconocidas.

Las mujeres sin contornos, los ojos con luz, con mucha luz; la voz con música, pero sin ruidos, sin palabras, sin ecos que las repitan; los cabellos del oro en que se fundieron las estrellas: vapores brillantes, impalpables. (I, 12).

35. ...ya no veo esas mujeres ideales, que son mi delirio eterno; se vuelven culebras que en su alargamiento de reptiles escamados, producen fulgores siniestros. El cielo no es el mismo; las nubes son de púrpura y el sol es un disco rojo, sin luz, sin brillo. (I, 16).

La relación de esta publicación con el poder político es bastante conflictiva porque si bien asume y propone una independencia y una autoexclusión o negación de lo político como lo decible, la indiferencia frente a lo político es un tabú aparente, una estrategia para evitar las censuras, los embargos y los cierres en tanto hay diferencias ideológicas³⁶ y en tanto la praxis política es evaluada negativamente, como la opositora a la acción útil, al progreso, a la seriedad institucional:

Por desgracia, la política, que es una carcoma en el progreso admirable de nuestro país, ha venido, desde hace unos años, interrumpiendo el desenvolvimiento de su comercio, industrias, etc... (I, 11)

...la política es un sempiterno carnaval... (I, 12)

Por otro lado, la asunción del compromiso moral tendiente a velar la civilización como opuesta a la barbarie, a la indiferencia cívica y a los vicios que corrompen el sistema provoca que lo político se tematice- pese a la prohibición- en tanto atañe las buenas costumbres o los asuntos institucionales del estado y del sistema republicano:

Si esos señores piensan que la política se hace a tiros, ya es otra cosa: nos hemos ocupado de política, nos hemos salido de nuestro programa; pero como la política es una cosa y la barbarie es otra... pensamos que estábamos dentro de nuestro programa y que hemos cumplido con el deber de periodistas independientes. (I, 16)

Lo político, pese a lo manifiesto en el discurso, constituye lo no-dicho que interpela a los sujetos en la lucha ideológica. En esa tensión, el imaginario del discurso religioso se incluye en el político cualificando al enemigo político como una persona maligna y peligrosa, la representación del mal que debe *exorcizarse*:

...muchos son los diablos y poca el agua bendita. (I, 11).

El tono moralista se centra en un proyecto centralizador e idealizado de la historia, reduciéndose al máximo la risa y recurriendo a la épica que toma a la élite salteña como modelo de estructuración de la sociedad y de las instituciones políticas. La lucha ideológica va resolviéndose en favor de las principales familias de Salta, mediante la normativización, la idealización y la historia oficial que los transforma en protagonistas de la historia nacional y que procura transformarse en memoria colectiva, especialmente mediante ritos y símbolos "canonizados" socialmente³⁷.

36. Cfr. también las cartas del Ministro del Interior, Manuel Quintana, y del Gobernador de Salta, Delfín Leguizamón, en La Revista Salteña, I, 11, en relación con el embargo de la imprenta y del periódico "El Pueblo", y la nota posterior vinculada con el proceso judicial y el arresto domiciliario del Sr. Orellana, dueño de esta imprenta (I, 16).

37. Un artículo de "Vida Social" que trata sobre un baile del Club 20 de Febrero dice: Un poco antes de las 11, estando ya casi llenos los salones, la orquesta comenzó la ejecución de nuestro hermoso himno nacional, que fué oído con esa emoción singular que siempre han producido en los argentinos sus sublimes notas, sea cualquiera el terreno y la situación de espíritu en que se encuentren.

Y esta vez mucho más solemne debió parecerse: era escuchado de pie por un conjunto de respetables damas y hermosas niñas que hacían evocar la imagen de la Patria, grande y esplendorosa, como allá en los comienzos de nuestra historia. [...] Ojalá que la costumbre se perpetúe y podamos hacer idénticas manifestaciones en análogas circunstancias. (I, 14).

Finalmente, en *La Revista* se reconoce ya la consolidación, revisión y exaltación de la historia nacional, del progreso y constitución del país por la reafirmación de Buenos Aires como capital *irradiando una época de progreso y de paz* (I, 3), de la religión única, de la educación a cargo del estado ³⁸ y del respeto a leyes morales consuetudinarias. Esta homogeneización que sostiene la autojustificación y la autoconvalidación del propio espacio socio-ideológico utiliza como estrategia de manipulación la revisión histórica del período independentista desde una reactualización mitificadora, estableciendo líneas de continuidad entre el sujeto de interpelación y el idealizado ³⁹. Esto lleva a reconocer una historia y unas tradiciones propias, pero también a continuar la lucha por los grandes ideales bajo la protección de *la culta sociedad salteña* (I, 1).

Los epigramas ridiculizan aquellos sujetos y conductas que se distancian de lo noble alcanzado, sostenido por la sociedad, por lo que es posible determinar que este discurso se estructura binariamente, autoafirmando y manifestando la ley, el modelo a seguir.

Pese a la participación de la mujer como sujeto de escritura y a la calificación de oscurantistas a aquellos que niegan un lugar a la mujer, ésta aún constituye un objeto de burla en las sátiras, investida en la forma de mujer frívola ⁴⁰, de beata vieja ⁴¹, de india con conducta liviana ⁴². No obstante, aunque la crítica hacia la mujer no sea tan feroz como en las anteriores publicaciones, la normativización desde el cristianismo regula rígidamente su identidad y comportamiento; y la aparente armonía sólo oculta la permanencia de un conflicto que aún no se ha resuelto, la re-estructuración y el reacomodamiento sociales marcadamente deontológicos.

La preeminencia del discurso laudatorio y mitificador de lo nacional desde la épica, la reducción del discurso satírico y la modelización didáctico-moralizante constituyen el mecanismo de consolidación del proyecto homogeneizador y, con él, de configuración de fronteras y de exclusión de los *otros*, es decir, de aquellos que impiden la concretización y el triunfo de ese proyecto.

Revelar un orden o velar el desorden. Lo manifiesto y los semi-silencios

En este entramado de discursos es posible armar, al menos parcialmente en la producción periodística, el recorrido de las luchas ideológicas en Salta en el período posterior a la emancipación, comprendido entre 1879 y 1897.

La consolidación de un orden institucional, luego de la emancipación y como forma de superación de la colonia, implicó una re-estructuración social basada en la regulación, inscrita en el discurso satírico. Esta regulación establecía el *deber-ser*, el *deber-hacer* y el *deber-creer* de los sujetos culturales, desde un proyecto homogeneizador del espacio ideológico tendiente a excluir lo heterogéneo y lo opuesto como elementos desorganizadores. El discurso satírico y la sátira registran este proceso de re-estructuración, regulación y homogeneización.

En el corpus seleccionado, la violencia discursiva se marca con las exclusiones, las autoexclusiones aparentes, las censuras que evidencian las luchas ideológicas desplegadas

38. ...levantar el nivel moral del pueblo por medio de la educación común y el respeto a la religión dominante. (I, 3).

39. Cfr. la revisión de la época de la colonia bajo el dominio de los españoles y la justificación de la acción revolucionaria como medio de consecución de instituciones más liberales, la libertad y la consolidación de la patria en sus bases incommovibles. (I, 10).

40. Cfr. "Fanny Gil" de Leandro, I, 11.

41. Cfr. I, 9.

42. Cfr. I, 12.

por el poder en un momento clave de reestructuración social y de construcción del sujeto cultural. Además, se inscribe el deseo de triunfo de los grandes ideales, centrales, instaurados desde las redes del estado y de la élite salteña. El discurso homogeneizador se investe con una “armadura” de valores perfectos y monolíticos: el honor, el orden, el progreso, lo noble, lo grande, lo ideal, lo puro.

El discurso periodístico traduce esas luchas y, en tanto se instaaura en la ideología hegemónica, su escritura organiza la voz del otro subordinándola al proyecto de consolidación del estado. La construcción de este orden en la resolución- tal vez aparente o circunstancial- de las luchas ideológicas y de las contradicciones parece haberse resuelto al alcanzarse *la tan suspirada consolidación de la gran nacionalidad argentina* (La Revista, I, 3) y al concentrarse los conflictos políticos y la organización de la sociedad y de las relaciones sociales en el marco del Estado, de la moral, de la religión y de los diferentes centros de poder.

La conformación de la nación manifiesta el orden alcanzado mediante la imposición de la ley del proyecto civilizador, del deber-ser del sector progresista liberal y de la élite salteña, y la demarcación de fronteras y espacios al consagrar héroes y exorcizar “demonios”.

En este espacio, caracterizado por el desplazamiento o la anulación de la voz ajena, el estado asume el rol centralizador de poder a través de proyectos utópicos de progreso y civilización- en rechazo de los programas coloniales- y con soporte en la moral, la religión y las *buenas costumbres de la gente decente*.

Este proyecto, que se revela como único y punitivo, busca homogeneizar el horizonte socio-ideológico, interpela al lector por medio de mitificaciones heroicas, idealizaciones de corte cristiano-moral, epigramas, narraciones satíricas, sermones, reactivaciones del pasado heórico a fin de imponer un orden.

El carácter monolítico de estas publicaciones se modeliza deontológicamente por la idealización del romanticismo, de la épica patriótica y por la censura satírica de función didáctico-moralizante.

Las tensiones sociales se revelan en las censuras, los silencios y los conflictos con el otro, que es marginado, censurado y silenciado. Por esto, el periodismo se comprende como un espacio de lucha ideológica, y al opositor- político o ideológico como un enemigo, un *brujo*, un *diablo* que se debe conjurar con la palabra, *agua bendita*.

Esto último muestra que en el espacio y en el discurso políticos se recurre al imaginario religioso de censura, exclusión e imposición, unido al científico de corrupción, de curación, de eliminación de un mal, de una enfermedad.

Esta intención salvífica del periodismo señala la preocupación- y el poder- de esta práctica en el proceso de constitución de la nación y en la lucha ideológica a fin de salvar el orden institucional del caos político.

De esta forma, en las sátiras de las publicaciones salteñas del siglo XIX es posible reconocer los discursos sociales circulantes en este estado de sociedad, así como los diálogos y las polémicas alrededor de las legitimaciones y las censuras de los micro-poderes que sostienen un proyecto político preocupado en construir la nacionalidad y la emancipación desde determinados valores, mitos y prácticas.

Bibliografía

Corpus textual:

La Civilización (1879): Nº 4, 5, 6, 7, 8, 9. (1882): Nº 10, 11, 12.

La Revista Salteña (1893): Nº 10. (1894): 11, 12, 14, 16.

La Revista (1897): Nº 1, 2, 3, 4, 8, 9, 10, 11, 12.

Bibliografía general

AAVV (1998): Sociocriticism. Hacia una historiografía literaria en el noroeste argentino, Vol. XIII, 1-2, Centro de Investigaciones Sociocríticas de Montpellier.

Alonso, Santos (1997): "La sátira y lo picaresco" en GRACIÁN, Baltasar, *El Crítico* I, Barcelona, Altaya, 30-33.

Angenot, Marc (1987 a): "Le discours social: Problematique d'ensemble" en *Cahier du Recherches Sociologiques*, 2-1.

(1987 b): "La crítica del discurso social: a propósito de una orientación de investigación" en *Imprévue*, 1 Critique et histoire literaires, trad. de Zulma Palermo.

Angenot, Marc, Robin, Regine (1985 a): "L'inscription du discours dans le texte littéraire" en *Sociocriticism*, 1, 53-82.

(1985 b): "Penser le discours social. Problematiques nouvelles et incertitudes actuelles. Un dialogue entre 'A' et 'B'" en *Sociocriticism*, III, 2 (Nº 6), I-XII.

Bajtín, Mijail (1977): "Epopéya y novela I" en *Eco*, Nº 193, 37-60.

(1978): "Epopéya y novela II" en *Eco*, Nº 195, 283-300.

(1988): *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, F.C.E.

(1989): *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.

(1990 a): *Estética de la creación verbal*, México, S. XXI.

(1990 b): *La cultura popular en la edad media y renacimiento*, Madrid, Alianza.

Bergson, Henri (1943): *La risa*, Buenos Aires, Losada.

Bravo Herrera, Fernanda Elisa (1997 a): "La teoría del humor en la producción de Leopoldo Marechal", Tesis de Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de Salta dirigida por Zulma Palermo.

(1997 b): "La organización carnavalesca del discurso y de la imagen del mundo: polifonía y risa". Paper.

(1998 a): "La sátira política en el proceso de constitución de la literatura en Salta", Informe final de la Beca de iniciación para estudiantes avanzados otorgada por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, dirigido por Zulma Palermo.

(1998 b): "Sobre exclusiones, fronteras y normas. A propósito del olvido de algunos periódicos salteños del siglo XIX y sus proyectos", *JALLA-E*, Salta, 16- 20 de setiembre de 1998.

(1999 a): "Cuestiones en torno al poder y la palabra: el entrecruzamiento del proyecto político y de los programas periodísticos en el siglo XIX", *Terceras Jornadas Internacionales Literatura Argentina/ Comparatística*, Buenos Aires, 29-30 de julio de 1999.

(1999 b): "Discurso historiográfico y literatura en el NOA" en *Agenda Cultural de El Tribuno*, Salta, 28 de marzo, 7.

Bubnova, Tatiana (1993): "Parodia como réplica y como recurso de escapatoria" en *Morphé* Nº 8, 83-97.

Castoriadis, Cornélius (1993): "La institución imaginaria de la sociedad" en *COLOMBO*, Eduardo et al., *El imaginario social*, Buenos Aires, Altamira.

Cornejo Polar, Antonio (1994): *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima, Horizonte. Bibliografía

- Foucault, M.** (1986): Historia de la sexualidad v. II; Siglo XXI;
(1994): Dits et écrits v. IV; Gallimard
(2003): Coraje y verdad (seminario Berkeley, 1983) en ABRAHAM, T.: El último Foucault; Sudamericana;
- Cros, Edmond** (1997): El sujeto cultural. Sociocrítica y Psicoanálisis, Buenos Aires, Corregidor.
- Eco, Umberto** (1990): "Los marcos de la 'libertad' cómica" en VVAA, ¡Carnaval!, México, FCE, 9-20.
(1995): "Lo cómico y la regla" en La estrategia de la ilusión, Buenos Aires, Lumen, 368-378.
- Foucault, Michel** (1985): Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones, Madrid, Alianza, 145.
(1990): La arqueología del saber, México, S. XXI.
(1992 a): El orden del discurso, Buenos Aires, Tusquets.
(1992 b): Las redes del poder, Buenos Aires, Almagesto.
- Geertz, Clifford** (1995): La interpretación de las culturas, Barcelona, Gedisa, 19-34.
- Greimás, A.J., Courtés, J.** (1990): Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje, Madrid, Gredos.
- Jauss, Hans Robert** (1986): Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética, Madrid, Taurus.
- Kayser, Wolfgang** (1964): Lo grotesco, Buenos Aires, Nova.
- Millás, Juan José** (1982): "Introducción a la literatura satírica" en CHAMISSO, Adelbert von, La maravillosa historia de Peter Schlemihl, Madrid, Hyspamérica-EGA, 7-43.
- Mizzau, Marina** (1994): L'ironia. la contraddizione consentita, Milano, Feltrinelli.
- Palermo, Zulma** (coord.) (2002): Texto cultural y construcción de la identidad. Contribuciones a la interpretación de la "imaginación histórica". Salta - Siglo XIX, publicación no periódica "Avances de Investigación N° 2" del CEPIHA (Centro Promocional de las Investigaciones en Historia y Antropología), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.
- Pérez Vidal, Alejandro** (1995): "Larra satírico" en LARRA, Mariano José de, Artículos de costumbres, Barcelona, RBA, LIX- LXIII.
- Therborn, Göram** (1987): La ideología del poder y el poder de la ideología, Madrid, S. XXI.